

Beato Gaspar Stanggassinger

Redentorista (1871-1899)

*Nota previa: Biografía del Beato
en forma de Diálogo figurado
JM.- = Juan Manuel del Río
GS.- = Gaspar Stanggassinger*

Primeros pasos

JM.- Siguiendo el estilo de estas entrevistas figuradas, hoy me corresponde entrevistarte a ti, querido Gaspar. Para comenzar, sé que naciste en una familia pobre y de hondas raíces cristianas.

GS.- Efectivamente. Mi familia, como tantas otras del entorno, era una familia humilde, así que había que trabajar de sol a sol para ganar el pan de cada día.

JM.- ¿Año de tu nacimiento?

GS.- Nací en Berchtesgaden, Alemania, el año de 1871.

JM.- Familia numerosa.

GS.- ¿Numerosa, dices? Supernumerosa. Porque fuimos 15 hermanos. Yo fui el segundo.

JM.- Vaya, vaya..., una tribu, podríamos decir. Cómo han cambiado los tiempos.

GS.- Así es, han cambiado. Pero aquéllas, eran familias donde no faltaba el respeto, la armonía, y el cariño familiar.

A pesar de las limitaciones de confort y comodidad que impone, como es natural, el hecho mismo de ser tantos, se vivía a gusto. Yo fui feliz.

JM.- Ojalá hoy en día las familias pudieran decir lo mismo. Parece ser que la felicidad se da hoy a cuenta gotas. Dime, Gaspar, ¿cuándo o cómo te vino la idea de hacerte sacerdote?

GS.- Seguramente me sucedió a mí lo que ocurre con muchos niños. Fui monaguillo, apenas tenía 9 años. Me encantaba ayudar a misa. Creo que fue ahí donde sentí ganas de ser sacerdote.

JM.- Dios se vale de muchas y diversas situaciones para suscitar una vocación sacerdotal. Pero hay que estudiar, y estudiar mucho.

GS.- Cierto. En consecuencia, a los 13 años ingresé en el seminario. Al principio los estudios se me hacían un poco cuesta arriba. Pero a base de echarle ganas fui progresando notablemente.

JM.- Y fuiste, además, un chico alegre, jovial.

GS.- Ese era uno de los muchos dones o gracias que Dios me concedió. La alegría en la vida personal es una gran ayuda para ser y hacer felices a los demás.

JM.- Algo que es muy propio de adolescentes y jóvenes en ciernes, tú llevabas un diario espiritual. Dinos algo que anotaras en el mismo por aquel entonces.

GS.- Recuerdo que nos inculcaban mucho la guarda de la castidad, precisamente en esa edad tan azorada como es la adolescencia. Algunos, bajo una buena y sabia dirección espiritual, a los 16 años hicimos voto de castidad. Yo anoté en el Diario que todo era Gracia del Espíritu Santo.

JM.- Y del Espíritu Santo hiciste tu fundamento espiritual. Y siempre le tuviste una gran devoción. Pero si tu espíritu era fuerte, tu salud se vio envuelta en problemas.

GS.- Bueno, las enfermedades vienen cuando menos se esperan. Efectivamente, el año 1889 lo pasé mal. Me vino la fiebre del tifus. No era cosa de andarse con bromas, así que hice una confesión general, recibí los sacramentos y me puse en manos de Dios, por lo que pudiera pasar.

JM.- Pero te recuperaste. Y aún tomaste la vida espiritual con más bríos.

GS.- Sí, hice los Ejercicios espirituales, y luego fui a mi pueblo para tomar unas vacaciones.

JM.- Que sin duda te vinieron de maravilla en todos los sentidos.

GS.- Estás en lo cierto. Porque fue entonces cuando se forjó definitivamente mi vocación sacerdotal y misionera.

JM.- Explica esto un poco, porque es muy interesante.

GS.- Es fácil. Lo primero, comencé por centrarme en Cristo. Yo lo llamaría mi gran conversión. Y como quiera que los carismas que uno recibe no son para uno mismo, sino para lo demás, me dediqué a impartir la catequesis tanto a los niños como a los jóvenes, a fin de que tuvieran mayor conocimiento de Cristo.

JM.- En ese tiempo estabas todavía haciendo el Bachillerato.

GS.- Así es. Y una vez terminado el Bachillerato, ingresé en el Seminario Mayor.

JM.- ¿Qué destacarías en ese momento?

GS.- Pues mira, me encantaba la Filosofía. Me fascinaba Sto. Tomás. También las Ciencias Naturales.

JM.- ¿Qué profesor influyó más en tu afición por los estudios?

GS.- A todos les tuve mucho aprecio, pero si he de destacar a alguno, éste fue Max Westmeier.

JM.- Y tu éxito académico fue notable.

GS.- Creo que sí, porque saqué "summa cum laude" en dogmática, y Sagrada Escritura.

JM.- También la Historia de la Iglesia te apasionaba.

GS.- Así es.

Vocación redentorista

JM.- Gaspar, hablemos ahora de tu vocación redentorista. ¿Cómo fue tu contacto con ellos?

GS.- Con mucho gusto. Puedo decirte que mi acercamiento a los redentoristas fue progresivo. Después de esa confesión general en Dürnberg, a la que hemos aludido, comencé a confesarme con los redentoristas. Estamos en 1892. Lo recuerdo muy bien. El seminario organizó una excursión. Un día muy bonito, de expansión. Luego de rezar el rosario, estábamos orando ante la Virgen de Altötting. Yo sentí algo así como voz interior que me decía: "vete a Gars, junto al río Inn, con los redentoristas".

JM.- Y con ellos te fuiste.

GS.- Antes tuve que dejar el seminario, y me fui a la casa de mis padres. Por cierto, no les gustó nada mi decisión.

JM.- ¿Por qué?

GS.- Sobre todo, porque los redentoristas en Alemania habían sido prohibidos por la ley Kulturkampf de Bismark, que los consideraba nocivos para el Estado.

JM.- Y con todo, te fuiste con los redentoristas.

GS.- Y en buena hora. Con los redentoristas pude vivir una vida con Dios, en Dios y para Dios.

JM.- Y el 6 de octubre de 1892 comenzaste tu noviciado en Gars, tomando el hábito el 29 de noviembre. ¿Quién fue tu maestro de noviciado?

GS.- J. Frankenberger.

JM.- Escribiste: "Los elevados misterios no son para mí. Lo esencial se encuentra en el Evangelio, para mi son incomprensibles... me limito a las verdades elementales, a la vida eterna, encarnación, redención y al Santísimo Sacramento". Esto está muy bien, pero, ¿no hay un trasfondo en este escrito?

GS.- Sí. Había algunas rarezas en el maestro de novicios. Un tanto visionario, por decirlo de alguna manera.

JM.- ¿Tuviste dificultades con él?

GS.- Las tuve. Hasta sentí deseos de abandonar el noviciado.

JM.- No lo hiciste.

GS.- Logré vencer las dificultades.

JM.- ¿Cómo?

GS.- Me centré totalmente en Dios. Traté de intensificar mi espiritualidad, abriéndome totalmente al amor de Dios.

JM.- Y eso a base de oración y mortificaciones.

GS.- Ambas cosas son importantes. Mortificaciones, oración, visitas regulares al Santísimo, exámenes de conciencia diarios, retiros, ejercicios de piedad...

JM.- Con ello buscaste un mayor compromiso personal, una mayor confianza en Dios. Y anotaste en tu cuaderno: "mi única vocación es hacer la voluntad de Dios". Y completaste el noviciado.

GS.- Así es. Y el 16 de octubre de 1893 hice la profesión religiosa en Dürrenberg.

Ordenación sacerdotal

JM.- Continuaste los estudios teologales en Dürrenberg, bajo la dirección del P. Rieger, de quien quedaste impresionado por su ciencia. Tu cuaderno de anotaciones lo reflejó.

GS.- Así es. Escribí: "Quien estudia la Teología sin rezar, fácilmente puede convertirse en un loco peligroso".

JM.- Y no olvidaste llevar a la práctica los buenos propósitos del noviciado.

GS.- Lógico. Meditación, oración sencilla y contemplación, ayudan a mantener viva la vida interior. No hay que olvidar que "nuestra vida interior es nuestra verdadera vida".

JM.- Otro aspecto en que hiciste hincapié fue la atención y el respeto a los demás.

GS.- Entiendo que se es respetuoso con los demás cuando uno trata de comprenderlos mejor, ser más amable y no juzgar a nadie.

JM.- Todo un estilo de vida, de honestidad y sencillez que te acompañará toda tu vida. Y te acercabas ya a las Órdenes sagradas.

GS.- Así es. Fue el 28 de diciembre de 1893 cuando recibí el subdiaconado en Ratisbona; el diaconado lo recibí el 21 de septiembre del año siguiente.

JM.- Y por último, fuiste ordenado sacerdote en la misma ciudad el 16 de junio de 1895, ¿qué edad tenías?

GS.- 24 años. Y el 24 del mismo mes canté misa en mi pueblo natal.

JM.- Al terminar los Ejercicios espirituales, como preparación a ordenación, escribiste: "...en la predicación debo evitar la palabrería vacía y aburrida. Predicaré únicamente la palabra de Dios y no la mía".

GS.- Es que, la predicación aburrida duerme a la gente, y se quedan sin escuchar la Palabra de Dios.

Trabajo pastoral

JM.- Te ordenaste sacerdote y fuiste destinado al Seminario Menor de futuros Misioneros Redentoristas de Dürrenberg, como profesor y encargado de estudios. Tus cualidades personales te granjearon rápidamente la confianza de los chicos.

GS.- Para tratar con los chicos son importantes la cordialidad, disponibilidad, afecto, humildad, comprensión y

bondad, sin dejar por eso de ser firme y prudente en el trato y en las decisiones que a veces hay que tomar.

JM.- Por eso mismo, te preparaste para impartir la enseñanza, decantándote por un estilo nuevo y estimulante.

GS.- También esto es importante. No se trata de obligar a nadie a hacer las cosas. Si el chico ve, tras la tolerancia, paciencia y entrega del educador, que se aprecia, que se le quiere, responderá con la misma moneda; obedecerá por convicción, y no porque se debe.

JM.- Tuviste un estilo de educar alegre y sereno. Tuviste fama de que no castigabas.

GS.- No es el castigo el mejor modo de educar. Cuando alguno hacía alguna trastada lo llamaba aparte, dialogaba. ¿No dicen que hablando se entiende la gente? Con los educandos, sobre todo, el diálogo es muy importante también.

JM.- Y apostaste por una formación integral de los jóvenes, dosificando juego, deporte y otras manifestaciones.

GS.- Está claro. Se trata de orientar a los formandos hacia la madurez personal y el equilibrio interior, fundamentándolos siempre, eso sí, en Cristo.

JM.- En aras de ese equilibrio, precisamente, propusiste que los alumnos tuvieran unos días de vacaciones con sus familias.

GS.- Exacto. Y con mayor motivo aún si alguno estaba enfermo, para que a los chicos no les faltara el cariño de la familia.

JM.- Además del trabajo, como educador, te encargaste de la contabilidad del seminario, de elaborar los nuevos estatutos de la casa, y de los programas de estudio.

GS.- Ya sabes que en la comunidad funciona el multiempleo.

JM.- Y de este modo, a los 26 años, fuiste también el encargado de los postulantes. Te apreciaban y solían decir: al Padre Gaspar: "le gusta pasar el rato y entretenerse sentado con nosotros".

GS.- Uno aprende mucho de los jóvenes.

JM.- Aunque te hubiera gustado haber ido de misiones, el seminario ocupaba todas tus horas.

GS.- Es cierto, sin embargo, siempre me sentí misionero. El trabajo pastoral en el seminario, y también en el confesionario, juntamente con las predicaciones sencillas, es plenamente misionero. Quien esté formando a futuros misioneros es, en verdad, misionero de misioneros.

JM.- Como buen redentorista también destacabas por el amor a María.

GS.- Yo solía decir: "soy una caña hueca a través de la cual habla Dios".

JM.- Y vaya que sí hablaba. Si me permites la broma, añadiría: en forma de música celestial. Que de una caña también se saca música.

GS.- Pero mi voz poco a poco se iba apagando.

JM.- No la espiritual, sí la corporal. Llegamos al año 1897, el intenso trabajo te ha desbordado y entras en un estado de tensión y agotamiento, y no obstante, sigues trabajando con todas tus fuerzas.

GS.- Que como sabes, ya eran pocas.

Camino del final

JM.- Efectivamente. Por esos días el seminario Mayor es trasladado a Gars. Por consiguiente tú también. Pero presentes tu final. El 13 de septiembre de 1899, diriges unos Ejercicios espirituales para los alumnos. El día 22 te sientes agotado y sin fuerzas. Dijiste: "Ahora veo la diferencia entre predicar sobre la paciencia y sufrir con paciencia el dolor".

GS.- Y el 24 de septiembre, tras celebrar la eucaristía en la enfermería, pedí la Unción.

JM.- Te diagnosticaron una apendicitis.

GS.- Que se volvió peritonitis.

JM.- Por desgracia. En ese momento los jóvenes, previendo el desenlace inminente, rodearon tu cama. Consternados como estaban, te oyeron decir: "Honrad y amad a la buena Madre, visitad a Jesús Sacramentado".

GS.- Fue mi última predicación.

JM.- Y tras recibir la Comunión y hacer una oración a San Alfonso, mueres en la madrugada del día 26 de septiembre de 1899 en la ciudad de Gars. Tenías 28 años, plena juventud.

GS.- La mejor edad para el encuentro definitivo con Cristo.

JM.- Tus desolados alumnos, ya que dos días antes habías sido nombrado director, te reconocen rápidamente como modelo de santidad, y comienzan a pedir tu intercesión.

Posdata: Modelo de santidad y datos de interés

-En 1935, el mismo día que da comienzo el proceso de canonización, se produce el primer gran milagro, al ser curada de un tumor de estómago sor María Teófilo.

-Sus reliquias se veneran en una capilla de la Iglesia Redentorista de Gars.

-En 1986 el Papa Juan Pablo II lo declara Heroico en la práctica de las virtudes cristianas.

-Y finalmente el 24 de abril de 1988 lo declara Beato de la Iglesia Universal en Roma.

-La vida del Beato Gaspar Stanggassinger, es ejemplo y modelo vivo para los Redentoristas y para cuantos han optado por el seguimiento de Cristo Redentor.

-Supo hacer de su vida, en humildad y sencillez, una oblación alegre, y una prolongación de la Redención de Cristo.

-En la Provincia Redentorista de España es el Patrón de formadores y formandos (postulantes, novicios y estudiantes teólogos) y de las vocaciones a la vida misionera redentorista.